

Miércoles 12.11.25
EL DIARIO VASCO

OPINIÓN 21

Erakustaldi erraldoia

Gazteek ez dituzte ereserkiak maite, ez eta XIX. mendean ainguratutako ideia nazionalista zaharkituak ere

KARELETIK
ANA URKIZA



Datorren larunbatean, Euskal Selekzioak eta Palestinako nazioarteko elkartasun partida jokatu dute San Mamesen.

Futbol jarraitzaileak eta, batez ere, euskal selekzioaren aldekoak irrikitan gaude bi futbol taldeen norgehiagoka ikusi eta herri propio bezala jokatzeko irekitzen zaigun aukeraz gozatzeko. Bi dira, nagusiki, larunbatean aldarrikatuko diren ideiak: euskal selekzioak ofiziala behar duela izan eta palestinar herriari elkartasuna helaraztea.

Irudikatu nahi dut, partida horretan erabiliko diren komunikazio elementu ezberdinek, euskal herri indartsu eta bateratu baten irudia emango dutela. Batasun erakustaldi erraldoia izango dela, alegia.

Batasun hitzaren harira, ordea, egon da esan duenik, aurreko enkontuetan formula batek huts egin zuela. Azken partidetan txistuak entzun zirela Gora ta gora jotzean. Aipatzen du EAEko ereserkiak aitor-tza eta errespetu osoa merezi duela, baita Nafarroako Gorteen Ereserkiak ere baina, edozein kasutan, bi ereserki hauek ez dutela zabalpenik izan gainontzeko euskal lurraldeetan. Hori horrela, Gernikako Arbola kantatzea proposatzen du, us-tez, urteetan ordezkatu gaituena eta probintzia guztietan kantatu izan dena.

Historiak atzean utzi duen kantua da, ordea, Gernikako arbola. Aldi historiko bati apertentzen diona da eta gaurko euskal gizartearen izana ordezkatzen ez duena.

Komunikazioaren ikuspegitik, batasun irudiaren etsairik handiena batasunik eza erakustea da. Ikurrinarekin batera, beste mila koloretako banderak aieratzea, adibidez. Eta ereserkiaren kasuan, mende bat atzetik gelditutako eta ofiziala ez den kan-tu bat proposatzea, bere zortziko arinak, euskaltzat iriztita, ereserki batek behar duen solemnitare musikarik helarazten ez duenean.

Euskal artista batek esan zidan behin, ereserkiak nazionalismoaren asmakizunak direla eta, garatu ezean, gaurko herriek beharko ez lituzketenak. Horren gainean borrokan aritzeak ez duela merezi defendatzen zuen, gazteek ez dituztelako ereserkiak maite, ez eta XIX. mendean ainguratutako ideia nazionalista zaharkituak ere.

Artistak azaldu zidan, bi ereserki mota daudela: ofizialak eta herriak kantatzen dituenak. Eta aitor dut, gaurko gazteria ez dudala Gernikako Arbola letra kantatzen ikusten. Bestela, zerbaite oker egin du-gun seinale litzateke.

Euskal jendarteak, zorionez, aurrera egin du. Eta batasuna arnastu nahi du, oroz gain. Bestela, alferrikoa izango da euskal selekzioaren alde egindako lan guztia.

La espléndida tirantez de la ignorancia

JOSEAN FERNÁNDEZ

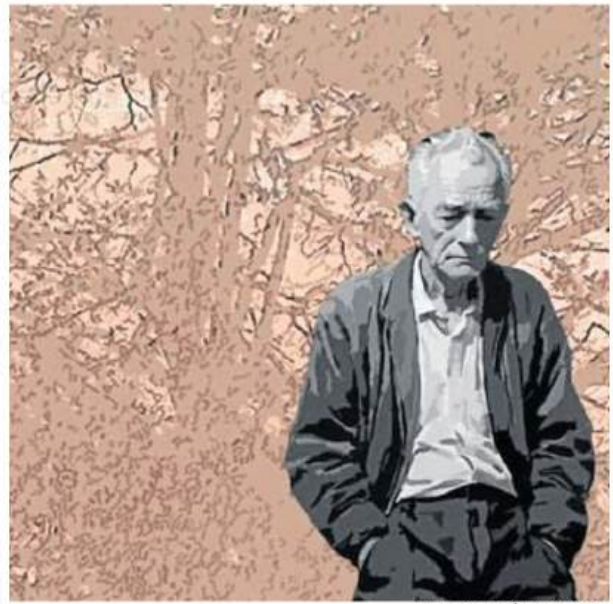
Adicto. Pte de Aergi. Máster en Prevención y Tratamiento de Conductas Adictivas y Drogodependencias. Universidad de Valencia

Un adicto que intenta hacer uso de la razón en un territorio plagado de estímulos no tiene escapatoria por mucha rehabilitación que haya hecho

No es ni tan siquiera una discusión, es más bien una bruma cansina que lo envuelve todo. Unos miramos asombrados cómo se tensa el personal ante el más leve comentario serio y/o fundamentado de todo cuanto tenga que ver con esa especie de 'cosa' etérea o misteriosa que es, o que llamamos, adicción. Desde la distancia sideral que limita con el «yo controlo mis instintos», de aquellos que creen tener un control absoluto de sus vidas (y de los demás), con el «no tienes fuerza de voluntad» que nos aplican a los argumentadores de teorías «tan poco peregrinas» como las de N. Volkov o Antonio Damasio; los argumentadores, tratamos de hacernos entender entre el tupido bosque de ofertas que incitan al consumo inocuo de sustancias o conductas tóxicas como el alcohol, el tabaco y (¡oh, perdón!) las loterías, de uno y otro signo, como precursoras de desgracias familiares y de salud de todo tipo y color.

Y no hay manera oigan. «¿Tú tienes control sobre tu hambre?», le pregunto a un 'perito' (perdonen, 'perito' es el estadio anterior al de experto), que tiene muy claro todo esto del control férreo de los instintos y las apetencias, cualquiera diría que no es un mamífero. La respuesta es obvia: «Por supuesto! Me contestas». Y le va otra pregunta: «¿Y cuando tienes mucha hambre?» «Sin problema», me dice categórico. Oye 'perito, ¿¿tú has pasado hambre alguna vez en tu vida?». Le pregunto de nuevo. Se calla. Es que un día se perdió en el monte y estuvo sin comer hasta la hora de la cena, pero no sabe si eso se puede calificar como hambre. Lo que sí sabe es que cenó por cuatro aquella noche. El caso es que no quiere verse atrapado y recula: «Eso fue una ocasión puntual, no tiene nada que ver con lo que estamos hablando».

Pues miren por dónde. ¡Sí que tiene que ver! Al menos para quienes quieran entender, sin prejuicios, la razón básica por las que una persona consume sustancias tóxicas, legales o no, sin tener, al parecer, en cuenta, las consecuencias que se derivarán de ello. Si mi interlocutor tuviera de ocho a diez veces más hambre de la que tuvo ese día, habría que ver si sus consideraciones sobre comer control (cosa que no hizo en la cena) serían las mismas. Y, ya puestos, que, con ese hambre desatada se viera rondando por lugares de comida, olfateando en el ambiente el intenso aroma de la que más le gusta, y sin un euro en el bolsillo, hasta detenerse ante un local en el que hay mucha, muchísima gente, comiendo a dos carrillos su manjar favorito. ¿Se lo imaginan saliendo delante de la puerta? ¿Pedirá dinero a alguien? ¿Tomará algún resto del suelo? ¿Suplicará? ¿Será



JOSEMAN ALEMÁN AMUNDARAIN

capaz de robar para comer ante el bombardeo de estímulos que resuenan en su cerebro desnutrido?

Intento explicar la situación en la que vivimos las personas adictas cuando se nos presiona. Bajo la 'bandera de la voluntad' o la 'manipulación del desaire', para que estemos entre la gente que consume aquello que desató nuestros males, mientras nuestro cerebro demanda urgentemente, físicamente, orgánicamente, eso que tiene delante condicionado, excitado por estímulos olorosos, visuales, auditivos, olfativos, como recompensa absoluta de todas sus demandas. Un cerebro sometido por células que son auténticas pirañas, en el que su corteza prefrontal adolece de pereza patológica. Sí, tenemos un Prefrontal perezoso. Y, además, un Sistema de Recompensa que por su propia evolución biológica es más rápido e intenso en su visceralidad, que somete a nuestra capacidad volitiva con una facilidad escalofriante. Una persona adicta que intenta hacer uso de la razón, en un territorio plagado de estímulos de esas características no tiene escapatoria por mucha rehabilitación que haya hecho. Eso es, siguiendo el ejemplo de la comida, como comer, y dejar de hacerlo, con el convencimiento de que ya no se va a volver a tener hambre nunca. ¿Es tan difícil de entender?

Pero podemos fiarlo largo: miren, la mayor parte de la gente vivimos la ma-

yor parte de la vida como si no fuera a acabarse nunca. De manera consciente e inconsciente asumimos conductas de consumo o comportamiento no exentas de riesgo con la idea cierta de que son eventos puntuales que no contrarán de manera acumulativa en el devenir de la vida. Los deportes de riesgo, el consumo diario de alcohol o tabaco, la comida 'rica' en azúcares o grasa, ¿sigo? Repito: eventos puntuales no acumulativos. Situaciones a las que, supuestamente, cada uno pone fin cuando decida sin mayor dificultad. (Que es justo lo que dicen quienes no tienen mayor dificultad). Pero en un momento dado de la vida se presentan problemas de salud sin causa aparente. Nadie entiende cómo ha podido pasar... un castigo diría eso de las 'goteras' o lo de 'pasar la ITV'. Lo cierto es que el organismo comienza a dar muestras de ciertos fallos hasta ese momento impensables, y los de la tan traída y llevada «fuerza de voluntad», si son parte afectada, se deberían plantear preguntas: ¿qué ha fallado? ¿qué ha fallado? ¿qué ha fallado? ¿qué ha fallado? ¿qué ha fallado? ¿En qué he fallado?

Ver la paja en ojo ajeno es más fácil que ver la viga en el propio, de ahí que la ignorancia siga siendo, aún en su más intensa tirantez, la más atrevida de las desverguenzas. Otro año más llegamos al Día sin Alcohol, (el sábado) que será, otro año más, con alcohol. En realidad, es que es sólo un decir... desgraciadamente.